



Alliance Française

No en C

El Presidente del Comité Ejecutivo de la Alianza Francesa de Lima
tiene el agrado de invitar a Ud. al:

Homenaje al doctor Oscar TRELLES MONTES Un médico franco-peruano

Ponentes

Doctor Artidoro Cáceres: "*Las investigaciones neuro-psicológicas del Dr. Oscar Trelles*"

Doctor Juan Manuel Cuba: "*La obra neurológica del Dr. Oscar Trelles*"

Embajador Hugo Palma Valderrama: "*La obra pública y las relaciones entre Perú y Francia*"

Moderador

Oscar Trelles Montero

Miércoles 14 de diciembre 7:30 p.m.

Iván Dibós Mier agradece su gentil asistencia

Auditorio Principal

Alianza Francesa de Lima

Av. Arequipa 4595, Miraflores

Cocktail de honor

Señor Presidente de la Alianza Francesa de Lima
Estimada familia del doctor Oscar Trelles Montes
Señores Miembros del Consejo Directivo de la Alianza Francesa de Lima
Señor Director Institucional
Señoras y señores
Amigos todos

Es un honor especial y una enorme satisfacción haber recibido tan amable invitación para decir unas palabras en homenaje y recuerdo de un distinguido peruano de nuestro tiempo, que mantuvo con Francia una relación entrañable. Que sea en esta centenaria institución exclusivamente dedicada a la promoción de la cultura peruana y francesa y a la enseñanza del idioma francés, a la que dediqué algún esfuerzo y mucha ilusión, me complace adicionalmente.

Al referirme a la actuación política del Dr. Oscar Trelles, lo hago con las limitaciones de quien no acompañó su quehacer en este campo, pero tuvo sí oportunidad de conocer y apreciar las motivaciones que lo sustentaron. Presento aquí mi perspectiva personal, influenciada obviamente por la admiración y el afecto.

Conocí al Dr. Trelles a comienzos de 1964, cuando se aprestaba a asumir nuestra representación diplomática en Francia, luego de haber sido censurado en el Congreso de la República. Yo había sido designado Vicecónsul en París, cargo que sería el primero que me correspondió en el extranjero y que marcaría mi desempeño profesional en adelante.

Tuve diario contacto con el Dr. Trelles en el breve lapso que desempeñó la Embajada. El estuvo apoyado por el entonces Ministro en el Servicio Diplomático Carlos García Bedoya y el Primer Secretario Felipe Valdivieso Belaúnde, quien también ejercía las funciones de Cónsul General en París. Ambos habrían de tener más adelante muy relevantes actuaciones en la política exterior de nuestro país. Sarita Silva, Rosario Alayza y Odette Colombini integraban también la Misión.

Bajo la dirección del Dr. Trelles se constituyó entonces un grupo de trabajo en el que el esfuerzo y la responsabilidad de la función iban de mano con la amistad, el estímulo permanente, el trato más amistoso y el anhelo de hacer cosas por el país en la medida de lo posible. Todos los nombrados suscitan emocionados recuerdos.

Es muy vasta la hoja de vida de quien hoy homenajeamos con este recuerdo. Ella nos habla de su nacimiento en Andahuaylas, en el corazón del Perú en 1904 y de sus dilatados estudios en Francia. Consigna sus primeras contribuciones a la ciencia médica, su siempre ascendente recorrido profesional en centros médicos de prestigio mundial, los títulos otorgados por grandes universidades de América y Europa, sus responsabilidades al frente de prestigiosas instituciones hospitalarias, sus actividades docentes, su pertenencia a sociedades científicas, las distinciones recibidas y los altos cargos públicos desempeñados.

Los aportes al conocimiento científico fueron importantes. Los navegadores de Internet pueden verificar las características del síndrome LHermitte-Trelles y su bibliografía consigna innumerables títulos de libros, ensayos y artículos publicados en revistas científicas del Perú y el extranjero. En su año de Embajador, el Dr. Trelles inventaba tiempo para frecuentar los laboratorios y colegas que habían sido los suyos por muchos años y era estimulante saber que al igual que en su caso en el Perú, sus amigos de juventud se habían convertido en los llamados "grands patrons" de la medicina francesa.

Interesa registrar que en alguna forma su contribución fue reconocida por profesorado y doctorado honoris causa de grandes universidades, la designación con su nombre del instituto peruano de ciencias neurológicas, los premios y condecoraciones recibidas en el país y fuera y por el recuerdo de los profesionales de la medicina.

Respecto a su actuación como hombre público recordemos que en 1945, la victoria del Frente Democrático Nacional conduce a la Presidencia de la República al eminente jurista Dr. José Luis Bustamante Rivero. El Dr. Trelles es nombrado Ministro de Salud en el gabinete presidido por el Dr. Rafael Belaúnde. En 1948 fue miembro fundador del Partido Social Republicano y en 1950 fue detenido, como lo fuera también mi padre, por promover la candidatura del general Ernesto Montagne a la presidencia, con lo que se

frustró, como lo ha sido otras veces en nuestra turbulenta historia, una posible apertura democrática.

En 1956 hace parte de los fundadores del partido Acción Popular y desde entonces se hace cargo de diversas responsabilidades partidarias incluyendo la Secretaría General y la participación en el comité político. En el primer gobierno del Arquitecto Fernando Belaúnde fue designado Primer Ministro y Ministro del Interior. En el segundo gobierno de Acción Popular ocupa la Presidencia del Senado y distintos cargos de responsabilidad en el Congreso de la República.

Fue considerable la actuación del Dr. Trelles en la vida política. Más allá de referirnos a aspectos puntuales conviene retener que a lo largo de su dilatada trayectoria su actuación siempre estuvo signada por sus convicciones democráticas y su vocación de servicio. A la política aportó su experiencia de vida, su prestigio científico, su integridad personal y su anhelo de que la comunidad nacional tuviera un mejor destino. El Dr. Trelles no necesitaba la política para ser más de lo que su propio esfuerzo lo había hecho. Antes bien, la política fue más porque participó en ella sin propósito de provecho personal o búsqueda de cualquier beneficio o prebenda.

Recibió golpes y no pocos pero siempre consideró que la política no debía ser un espacio oscuro e infectado del que había que alejarse lo más posible sino un llamado a que los mejores se comprometieran en un esfuerzo por cierto duro pero también indispensable para que se hiciera posible en nuestra patria la promesa de la vida peruana. Integridad y transparencia, convicción democrática y fe en un mejor futuro, son los legados de su actividad política. A ellos debiéramos remitirnos en circunstancias en que recurrentemente tenemos que interrogarnos sobre los destinos del país.

El Dr. Trelles asumió la Embajada en Francia luego del episodio político de su censura. Con la perspectiva del tiempo parece claro hoy que hay censuras que son mérito adicional del censurado. Ejerció su nueva responsabilidad con distinción y ello no se debió solamente a su impecable dominio de la lengua francesa, el conocimiento y empatía con su cultura o a su distinguida personalidad, sino también a su convencimiento de que era inadmisibles el aparentemente inevitable debilitamiento de nuestras relaciones con Europa.

No consideraba, obviamente, que debían despriorizarse las relaciones con Estados Unidos, sino revalorizar las que sosteníamos con Europa y que de alguna manera procuraban sobrevivir entre la nostalgia cultural y el lamento por el descuido.

Dos episodios fundamentales marcaron la gestión del Dr. Trelles en relación con este asunto. Uno fue la celebración de la primera reunión de Embajadores en el exterior que nuestro país hubiese realizado. Tuvo lugar en París bajo la presidencia del Canciller de la época Dr. Fernando Schwalb López Aldana con la asistencia de los Embajadores en Europa y Estados Unidos, otras autoridades nacionales y distinguidos invitados de organizaciones internacionales y gobiernos europeos. Ella demostró la necesidad de integrar amplias visiones en la gestión de política exterior y de coordinar más estrechamente la actuación de los agentes diplomáticos en función de objetivos regionales que van más allá de lo bilateral. El Embajador, con el total apoyo de García Bedoya y Valdivieso Belaúnde, fue entusiasta organizador y perfecto anfitrión político y diplomático de ese evento. Debemos lamentar que tan auspicioso precedente no se haya convertido en práctica habitual.

El otro acontecimiento fue la visita de estado del General Charles de Gaulle, Presidente de Francia a varios países latinoamericanos y entre ellos al nuestro. Esa visita constituyó un cenit de la vinculación entre dos regiones unidas por tres siglos de historia, la cultura, la religión y muchas visiones compartidas. Lamentablemente también, por múltiples razones el derrotero trazado no fue seguido. Muchos años después, ocupando la posición que fue la del Dr. Trelles, tuve ocasión de recordar a nuestros interlocutores franceses y europeos la significación de ese viaje y explicar que el problema de nuestras relaciones era que no había problema. En efecto, sólo dos aspectos negativos nos conciernen y ello en medida más bien limitada: una fracción de las drogas ilícitas que se consumen en Europa y una fracción de la migración ilegal. Todo lo demás es positivo, incluyendo el anhelo latinoamericano de vivir en democracia, la apertura de sus economías, la modernización de sus sociedades y muchos más; por no mencionar que es la región que no solamente no abriga ningún resentimiento histórico hacia Europa sino que de hecho es el hábitat de sus mejores amigos.

En fin, ello y mucho más hacia parte del sueño por el que trabajaba arduamente el Dr. Trelles en el desempeño de su función diplomática. Algo más adelante, fue también el caso del Dr. Francisco Miró Quesada quien al igual que su predecesor se movía como un pez en el agua en Francia y su cultura. Soy un diplomático de carrera que inició su servicio exterior a órdenes de dos embajadores políticos. El que fueran precisamente ellos hizo que yo nunca considerara inconveniente por sí mismo el nombramiento de personalidades políticas. Distinto es el caso, obviamente, del nombramiento de favor politiquero o nepotista a allegados e incompetentes. Trelles y Miró Quesada fueron excelentes embajadores porque antes que nada eran personalidades de valía, competencia y distinción por derecho propio.

La hoja de vida de una persona suele contener amplia información sobre estudios, títulos académicos, cargos privados y públicos, distinciones, publicaciones y más. Todo ello nos permite hacernos una idea de lo que la persona hace o ha hecho. Sin embargo, pocas veces nos permiten comprender que es o ha sido la persona misma.

La hoja de vida del Dr. Trelles, con toda su amplitud, no nos dice que fue un hombre de pasiones. Pasiones positivas ciertamente. Pasión por el Perú y su gente, expresada en las vertientes de la racionalidad, la laboriosidad, la búsqueda del conocimiento científico, la vocación de enseñanza y el anhelo de luchar contra la enfermedad y el sufrimiento. Pasión por la política expresada en el compromiso y la actuación, entendidos como servicio a la comunidad y totalmente desprovistos de ansia de satisfacer cualquier apetito personal o del patriotismo estridente que es la antípoda del patriotismo. Pasión por la verdad, que le llevaba a no contentarse con lo superficial, desconocer la media voz o recrearse en el chisme. Pasión en fin, por sus familiares y amigos a los que regalaba su apoyo constante y su conversación siempre vivaz y a quienes manifestaba abiertamente su afecto.

Nunca tuve la impresión de que buscara ser simpático, de la manera como lo entendemos corrientemente y que se traduce en una amable banalidad y el anhelo de ser aceptado socialmente. Era una personalidad recia pero abierta y su firmeza nunca dejó de lado una exquisita cortesía de la que hacía cuestión de estado. Era como era y quienes lo apreciaban lo hacían precisamente porque era así: auténtico en la manera, profundo en la convicción, directo en el lenguaje, cortés en la expresión y por sobre todo humano en cada momento.

En ese año parisino, disfruté también la amistad de sus hijos y de su esposa. Con Luis, particularmente, compartimos visitas y excursiones y alguna que otra fiesta. Partido excesivamente pronto, declaro que poseía virtudes meritoriamente heredadas y otras propias.

En lo personal, me enorgullece que el Dr. Trelles tuviese para mí, hasta el final de sus días, la misma disposición amistosa y cordial con que me honró desde el principio. Agradezco que se me haya permitido decir el sentimiento que me acompañó tantos años hacia una relación que me enriqueció mucho. Lo indispensable es decir que el quehacer intelectual, político y vital del doctor Oscar Trelles Montes enriqueció al Perú. Aquí lo saludamos y así le agradecemos.